

# El Fenómeno “The Wall”, La Moda y La Cultura de “El Aguante”

---

[aivismara@gmail.com](mailto:aivismara@gmail.com), Dr. Adriano Israel Vismara, IBRO (International Brain Research Organization), SMF (Société Mathématique de France), UMA (Union Matematica Argentina).

## **Resumen**

*Veremos como la situación del mundo, el acontecer de sus pesares, sus mecanismos alienantes, nobles acusaciones y perjurios, nos ha desvirtuado el juicio a tal punto que lo bello es escasamente un producto de mercado, un nombre, una situación pasajera, carente de sustancia. Una síntesis mefistofélica de lo superficial, sin adentrarse en lo profundo del espíritu del hombre, de donde ha emergido para convertirse en las artes y las ciencias que se han desarrollado en los pocos milenios que estamos en la tierra.*

## Introducción

A lo que llamamos “la moda”, en relación a la estética de las cosas, desde el advenimiento de la sociedad se ha convertido en un velo que ciega la belleza intrínseca. El juicio estético pretende definir lo bello, estandarizando las sensaciones, que no en todos causa la misma impresión, ya sea una determinada forma, una textura o sonido. Dicha estética, un tanto presuntuosa, engendra en su imaginario, leyes en base a intereses que nada tienen que ver con lo bello en-sí. Entonces aquello, se termina convirtiendo en la determinación de sastres, ideólogos, otros héroes inventados de los medios de comunicación, y porque no, de intereses privados. Durante el Siglo XX y lo que va del Siglo XXI, la economía y el mercado de “valores”, es lo que viene determinando los juicios estéticos, dando vida a una estructura cultural degenerada, que determina que lo bello, de manera implícita, está definido por aquello que es pasajero, intrascendente, y en algunos casos, hasta insalubre.

En últimos 30 años del siglo pasado el advenimiento de padecimientos alimenticios relacionados con la estética se han incrementado, en relación con el resto de la historia humana. Durante la adolescencia, es muy difícil para el ser humano comprender el mundo que nos rodea. La sociedad de consumo nos pone al estereotipo inalcanzable frente a nosotros, para que lo intentemos, nos frustremos, y finalmente se desarrollen patologías. Está en “lo otro” lo que busco, y no en mí, es lo que la propaganda nos transmite, y ese otro que no soy yo, es lo que deseo, y esta a mi alcance ese “inalcanzable” si adquiero el fetiche.

Me propongo poner en duda los juicios estéticos, y determinar que lo bello tiene que ver con lo simétrico, en sí mismo, y no con parámetros de comparación. Hay una belleza trascendental. Más entonces lo bello, es trascendente, y no así lo puramente estético, en tanto que pasajero y superficial. Lo bello puede no ser determinado por los sentidos, esconderse a los ojos del espectador, pero ello no es suficiente para

determinarle. La suficiencia que espera determinar el juicio estético moderno, es precisamente de carácter incompleto para determinar belleza, y es ello lo que pretendo justamente demostrar que los mismos no dan lugar más que a juicios incompletos que en tanto que sociedad, son patológicos, en detrimento del hombre, y a favor de la nada, una nada que en su vacío nos apresa en un sistema de reglas contradictorias, fabricadas para decirnos como y que debemos consumir, pensar y ajustar nuestros juicios. El hombre no puede ser privado de su libertad, y esa libertad es la misma que le debe permitir ver más allá de lo que se espera que hagamos. El orden nada tiene que ver con esta fenomenología, que es a lo que yo llamo el fenómeno “The Wall”, en honor a la imagen de la película de la década de los 80s del Siglo XX, basada en el álbum de Pink Floyd, donde escolares van todos vestidos de igual forma y color, en fila y perfectamente ordenados, orden que impone la métrica que debe usarse en todos los aspectos de nuestra vida.

No es la intensión de esta pequeña reflexión plantear definiciones, sino más bien, tan solo dejar abierta la capacidad de recibir la belleza del mundo que nos rodea, buscando más allá de lo que los sentidos pueden experimentar, en lo profundo de la constitución de las cosas, y retomar una capacidad de emitir juicios razonables, basados en el conocimiento; de lo contrario, estaríamos juzgando a la manzana por su rojez, y esa cualidad es fácilmente disimulada, lo que nos haría recaer indefectiblemente en un error. Esa clase de errores son muy comunes, y crean prejuicio en personas que adquieren esta capacidad, haciendo relaciones en lo que se conoce del “juicio en sí mismo” y que cualidades deben ser satisfechas para poder entrar en dicha categoría. Un ejemplo muy común de esta “capacidad” que ha ido ganando la humanidad, está relacionada con la vestimenta, donde se está incluido en un grupo o no según lo acredite marca, tipo y combinación de colores y formas de la misma. Esto no es nuevo, pero se está exacerbando, y el futuro de lo que creemos bello, dista mucho de lo que el hombre le ha creído en sus albores, porque bien hemos evolucionado, pero el devenir del no-ser ha llegado para hacernos comprar.

## Un Poco de Historia

Para Platón, en el siglo V A.C., “la idea es la verdadera naturaleza de las cosas”; las ideas superan lo sensible y solo pueden captarse por la razón. Sin embargo hay una idea que manifiesta la razón, a través de los sentidos, es la idea de belleza. “Existe una belleza por la que todas las cosas bellas”. Al copiar la realidad el artista reproduce una copia, ya que el objeto sensible ya es una copia de su idea.

Aristóteles, en su “Poética”, como refutación de la crítica de Platón, ya que provocar emociones fuertes como la compasión y el miedo era bueno para los atenienses, analiza una forma artística específica, La Tragedia. “La forma más sublime de belleza esta en el orden y la simetría, y en la definición. Es en la matemática donde queda demostrado en un grado especial.”

En la edad media, no hay una estética propiamente dicha, lo bello es precedido por la fascinación a la dedicación a Dios, así la teoría del arte fue reformulada meramente como técnica. Los preceptos medievales comenzaron a quebrarse en el siglo XV, cuando el arquitecto italiano Leon Battista Alberti, plantea que la belleza es armonía y perfección. “La belleza se establece al someter la obra a las leyes estéticas objetivas que rigen todo arte y por lo tanto esta mas allá de toda subjetividad de los gustos”. El principio de orden formal, simetría, proporciones de la armonía, es en la estética neoclásica, el eje de discusión.

En la Inglaterra del siglo XVIII, una corriente cambia la mirada general. El primer sistema moderno de arte según el cual las artes se mantenían unidas mediante la imitación de la naturaleza, se manifiesta en este periodo. Encontramos también la primera formulación de “desinterés estético”, es decir la idea de que existe una actitud especial de desinterés hacia los problemas prácticos lo cual es esencial para valorar el arte. En la obra de Francis Hutcheson “Investigación Sobre la Belleza, el Orden, la Armonía y el Diseño”, se materializa el primer tratado sistemático filosófico sobre el tema, cree que el sentido moral es innato, pero también cree que el sentido tanto de la belleza como de la armonía viene dado en el ser humano. Así la apreciación de lo bello no solo viene dado por lo externo mediante los sentidos, sino que de algún sentido interno que registra el fenómeno de la belleza. Para que haya experiencia estética el espectador debe tener cierto grado de conocimiento y tener una sensibilidad refinada; si bien estas características son necesarias no son

suficientes, el sentido interior de la belleza es innato y espontáneo. Por su parte Anthony Ashley-Cooper, Conde de Shaftesbury, dice que no se da un verdadero goce estético si este no proviene del bien, ni un verdadero placer moral, sino incluye lo bello. Lo bello y lo verdadero son una sola cosa, el origen de todo lo bello y todo lo bueno, es Dios, puesto que toda armonía es signo del orden divino.

Durante el Racionalismo y la Ilustración, el paradigma cambio lo suficiente, interviniendo hasta nuestros días en varias corrientes filosóficas. Para Alexander Gottlieb Baumgarten el arte y la belleza pertenecen a una zona intermedia entre la sensibilidad y la razón. El arte como la luz del alba, guía al hombre desde la oscuridad de lo meramente sensible hacia el conocimiento propiamente racional.

Llegamos a Immanuel Kant. “Necesidad y libertad. Si se mantienen separadas, la naturaleza de la libertad y la necesidad, en el hombre queda como ciudadano de dos reinos, desgarrado”. La experiencia estética es la que permite reconciliar el determinismo de la naturaleza con la libertad de la moral humana. La experiencia de lo estético no está limitada ni por ley natural, ni por ley moral. En ese espacio de juego la sensibilidad y la razón se reconcilian mediante la imaginación. Lo único “feo” que no puede embellecerse es lo desagradable. El placer y lo desagradable provocan dolor, en tanto que es la naturaleza misma de lo desagradable lo que queremos hacer desaparecer. La verdadera antinomia está compuesta por lo bello y lo desagradable, y no por bello y lo “feo”, dado que lo “feo” puede embellecerse. El juicio estético no obedece una regla, sino que se basa en un sentimiento. Si bien todos los juicios estéticos son subjetivos, ya que se basan un sentimiento, este puede o no ser un sentimiento compartido. No obstante, como se basan en un sentimiento no hay principios que los determinen y por tanto no puede haber una ciencia exacta de lo bello. Lo bello no está regido por conceptos, no se puede hacer una descripción que sugiera que un objeto es bello. No es posible decir “Mi doncella es simétrica, tiene un aspecto peculiar, y esta a mi lado en la cama, y por lo tanto es bella”. El juicio del gusto no es una conclusión, es una hipótesis, o mejor dicho una suposición sobre lo que va a suceder cuando uno este expuesto a dicho objeto. “A través del genio, la naturaleza proporciona reglas al arte”, sentenciaba Immanuel Kant.

Stendhal, o Merie-Henri Beyle, que era su nombre real, define la belleza como una promesa de felicidad, es una promesa que no es necesario cumplir, o peor, que puede cumplirse y ser decepcionante.

Para Friedrich Schiller, el arte hace al hombre más humano, y es condición necesaria de cualquier orden social, que no pretenda basarse en la coacción totalitaria sino en la libertad racional. Cuando cultivamos las facultades estéticas, desarrollamos nuestras capacidades morales. Los románticos, consideraban el talento personal como un valor en sí mismo, y lo tomaron como algo innato, al igual que Kant, creían que no había academia en el mundo que pudiera enseñar cómo hacer una obra de arte. Hegel, en sus “Lecciones de Estética”, nos dice que hay tres edades del arte, organizadas como “Arte Oriental Simbólico”, “El Arte Clásico” y el “Arte Romántico”. Aun así para este hombre grandioso, el arte no era necesario, por como la iglesia presentaba sus enseñanzas, y de nuevo el máximo creador determina como debe estar resuelta la mentalidad del hombre, sin el mas mínimo atisbo de libertad. En cambio, desde la visión de Schoppenhauer, nos encontramos con una visión positiva, encantadora, magistral sobre la concepción y necesidad del arte. La realidad es en-si la voluntad de vivir, esta fuerza creadora se revela en la contemplación y expresión artística, como el placer en la representación objetiva de las ideas. Y al igual que para Nietzsche, quien dice que “en todo arte se produce una síntesis de principios espirituales, y solo éste puede romper con viejas mitologías”. Finalmente Wittgenstein nos viene a decir, que el arte necesita de una descripción, del lenguaje, “para estar cerca de la estética, uno debe describir algo”, no hay condiciones necesarias y suficientes para considerar una obra de arte, por lo que es inútil, para él, una teoría formal del arte. Valorar una obra implica también vivirla, y no solo realizar juicios de gusto sobre la misma. Ya entrada la segunda mitad del Siglo XX, muchos autores promueven que la televisión no es arte, la propaganda o los comerciales, por citar un ejemplo, no tienen los “porque” o las motivaciones del arte.

## Sobre Lo Bello y La Ciencia

La ciencia y el arte ven a lo bello bajo un cristal algo diferente, la belleza en la matemática, por ejemplo, viene determinada por la simplicidad

de una proposición, por como esta se halla tan intuitiva a la razón y como expone de una forma clara y concisa el objeto de su postulado. Confió a la matemática la discusión de “lo bello”, porque considero a ella como la ciencia por excelencia, donde el conocimiento es el devenir del conocimiento mismo, en ella se puede encontrar abstracciones como en poesía, que pueden aplicarse indirectamente a algo tan material como construcción de puentes. El lenguaje que hablan todas las ciencias, es también una ciencia.

Esta belleza de método, en matemática, como por ejemplo cuando un resultado deriva de teoremas aparentemente inconexos, es donde estriba ese juicio sobre la cuestión. Bertrand Russell nos presenta una belleza matemática austera, aquella que no requiere de ornamenta alguna, como la excelencia de la más alta perfección. Paul Erdős, nos presenta un panorama más cercano al arte, donde declara “¿Por qué son bellos los números? Es como preguntar por qué es bella la novena sinfonía de Beethoven; sino vez por qué, nadie te lo puede decir”. La belleza también se la considera en geometría, y especialmente en ella, al tener en cuenta proporción, y esta corriente hasta influido muchísimo en arquitectura, por ejemplo en el uso que se ha hecho de la Proporción Aurea durante la edad media. Los resultados llamados “profundos”, tienen un excelente exponente en la Identidad de Euler:

$$e^{i\pi} + 1 = 0$$

Lo contrario a profundo es trivial, lo trivial está relacionado con lo inmediato, con lo ligero, con aquello que puede apreciarse a simple vista. Como bien enuncia G. H. Hardy, en su libro, “Apología del Matemático”, una demostración bella o un resultado bello posee inevitabilidad, sorpresa y economía. Estos, pueden ser tomados como verdaderos sin ninguna dependencia con el universo en el que vivimos. Por su lado, Alain Badiou, dice que la ontología es matemática, cree en profundas conexiones entre ésta, la poesía y la filosofía.

## La Patología de lo Superficialmente Bello

¿Puede el conocimiento ayudarnos a definir la belleza? Como dije antes, en el Siglo XVIII se creía que una mezcla de razón podía

ayudar en la apreciación de lo bello. Debemos entender lo bello-absoluto en términos de la cosa en sí, y no bajo parámetros de comparación. Si comparamos a todas las personas con el Hombre de Vitruvio, encontraremos que en términos de simetría, hay muy poca gente con las mismas características. La “cosa” no necesariamente debe ser comparada para ser bella, no es necesario que sea bella por tener características iguales o similares a otra.

La belleza mensurable, como le llamo a la conceptualización de la misma en términos de comparación, determina los parámetros en los que debe encajar la belleza. La vestimenta se ha convertido en claro ejemplo de dicha fenomenología. Una serie de procedimientos vienen a definir como se debe medir, en función de la talla, y aquello que tiene similitud, sin importar nada más que ello, se ha convertido en punto de referencia absoluto para que toda racionalización de la belleza pueda reposarse y descansar sobre la armonía de lo establecido. ¿En qué términos debemos entender lo armonioso para determinar lo bello? ¿No es acaso el caos también bello? ¿Un fractal acaso es menos bello por ser producto del caos?

Un comercial de televisión, mostraba que “es bello como estar saludable”. ¿Hay acaso belleza en el cuerpo sin estar saludable? ¿Acaso lo saludable involucra a lo bello? ¿Tiene la salud que ver con un juicio estético? Desgraciadamente la respuesta a la primera pregunta está implícita. La talla de la vestimenta producida en masa ha sido reducida en los últimos 40 años, hay una relación siniestra entre costo, mercado y estética, que ha venido provocando problemas alimenticios de toda índole, haciendo que los ojos vean cosas que no están, o cosas que están y no son, y que no existen.

La “cultura del aguante” como fenómeno de masa ha llegado a todos los sectores de la sociedad, “el aguante” implica que bajo ninguna circunstancia se va a deponer una actitud, implica también aguantar a toda costa, sin importar las consecuencias. El discurso de los medios, las modas, la instantaneidad de la vida cotidiana han venido a dar significado a esa “cultura del aguante”, el punto de apoyo ideal que encuentra en lugares como mercancías de consumo para la masa, como se ha vuelto el deporte, tienen un

pasado más complejo. La superficialidad de “el aguante” estaría inmediatamente relacionada con la creencia religiosa de la edad media, donde el acontecer era esperado de la mano de Dios, el hombre era un mero espectador de la historia. Es “el aguante” el que viene a decirnos, “hay que aguantar”, aguante si te tratan mal, aguante si no tienes que comer. Pero también aguata la respiración para una talla menos, aguanta para estar esplendida, aguanta... Y también hacemos lo que queremos porque aguatamos, porque “tenemos aguante”, porque imponemos nuestra manera, y así se construye una cultura de amos y esclavos, unos amos viciosos, consumidores, pederastas de la inocencia del hombre, y otros que la imponen, y han venido a regalarnos “la marca” de la pertenencia, pues somos todos iguales, con el beneficio exclusivo de serlo.

Podemos verificar en diferentes estratos sociales que lo bello puede significar, ya en la argumentación estética una suerte de pertenencia a grupos, el uso de nombres propios cuando se emite un juicio arremete en contra o a favor de una persona. Los nombres propios son las marcas, y se hace bello por defecto. Las chicas adolescentes deber usar esa marca con nombre de la calle menor a cincuenta, “cuarenta y pico calle”, pero en ingles. Los chicos zapatillas de skaters, marcas todas que no puedo nombrar para evitarme problemas, pero que sabemos que se han impuesto sobre la debilidad del adolescente y son la referencia de un juicio estético positivo o pernicioso, que permite definir a una persona como “dentro” o “fuera”. Eso en-si es un grave error de la sociedad que construimos todos, porque una sociedad no es producto del azar, es una construcción colectiva, y en parte todos somos responsables, por herencia, por acción o inacción, hemos contribuido a dejar entrar en nuestras casas, en nuestras costumbres lo que de a poco nos han ordenado que compremos, que pensemos, que gustemos, que podamos sentir.

Así se degenera la concepción de bello para lograr el fin último, imponerse, pero para imponerse hay que devastar, ningún sistema político a la fecha que haya sido impuesto ha terminado bien, y bajo el aparato discursivo de la

democracia, han culminado de una forma u otra en totalitarismo. Pero hay formas sutiles de éste, que es ese que va ingresando sin que nos demos cuenta, ese que nos hace comprar las marcas, o consumir determinados alimentos, en variedad de formas. Es más lento, es más costoso, pero es mucho más preciso, porque: ¿Quién puede negar que las mujeres han dejado de tener un rostro? Hace mucho tiempo que en los medios masivos como la televisión ha dejado de transmitir el rostro de una mujer bella, parece ser que solo desde la cintura hay mujer, y sus maquillajes y luces que le hacen inalcanzable, le hacen mejor producto. Y es porque es lo que se espera, un ser inalcanzable, que aliene, porque como Dios ha muerto, adolecemos de un ser “todopoderoso” que nos fabrique el mundo a su antojo, y que a su vez no podamos tocarle. Lo que es peor, es que la mujer terrenal, esa que es hermosa sin maquillaje, esa que va por la vida con la idea de andar vestida, se solidariza con el consumidor de lo inalcanzable, para gustar, para sentirse deseada, para en definitiva, cumplir con el mandato de tener pareja, sin importar cuanta dignidad sea necesario tirar a la basura.

Es imperioso revalorizar el equívoco, la realización de errores de elección, la emisión de juicios erróneos, pero basados, eso sí, en juicios propios. Recuperar la capacidad crítica, en tanto que análisis, es necesario, y para ello, el repensarnos como seres independientes, forjadores de nuestra historia, participantes indispensables de la dinámica de nuestras vidas. No me refiero a formalistas, rigoristas exhaustivos, sino simplemente personas difíciles de convencer, lo más objetivo que nuestro universo subjetivo nos permita.

Las premisas de la vida que son creadas en oficinas libres de humo, suelen tener ese suave, agradable, contagioso y penetrante olor a muerte.

## **La Finalidad del Juicio de lo Bello**

El juicio de lo bello está íntimamente relacionado con cómo se arma la realidad, la experiencia de lo real como verdad modificadora

de la percepción de experiencia en sí misma. El reduccionismo biofísico podría afirmar que “la experiencia” es en realidad un sistema de interacciones entre moléculas y átomos, que determinan sensaciones. Pero eso es solo la experiencia física. ¿Y la experiencia sobre lo intangible?

Verlo en los siguientes términos puede ayudar a seguir la línea de razonamiento que trato de ofrecer. Hay un acto de fe escondido en las herramientas de las que el hombre hace uso para describir la realidad. La creencia en lo que “es” lo real, descansa sobre como lo describe nuestro lenguaje, el símbolo del objeto que se invoca por medio del uso del lenguaje. ¿Está en la estructura de dichas herramientas implícito o explícito el límite de las mismas en tanto de descripción fiel de la realidad? ¿La realidad se describe o se construye? Si la realidad se describe o se construye, lo bello sigue siendo un juicio, un juicio que indefectiblemente debe recurrir al conocimiento para pronunciarse como tal. ¿Qué clase de conocimiento? ¿Es un conocimiento inmediato, es decir intuitivo? ¿Qué clase de experiencia determina lo intuitivo en el juicio de lo bello?

La clase de conocimiento sobre lo bello ha de ser inmediato y superficial, y si bien puede ser justificada por un razonamiento apriorístico, el juicio sobre lo bello ocurre por como la experiencia determina el gusto sobre el objeto. En este punto suponemos que los mecanismos simbólicos del lenguaje son absolutos, cuando en realidad son los mejores posibles para las circunstancias de la experiencia en sí. Este conocimiento no es más que la expresión de la doxa, es decir, informal, y si bien la intuición se ve enriquecida por el conocimiento epistémico. ¿Se puede decir que aumenta la experiencia de la que deriva el juicio de lo bello, afectando dicho juicio? Pues definitivamente debe de ser así.

Si la intuición es una creencia que proviene de la experiencia, y el conocimiento de los constituyentes del objeto, como colectivo de partes actuantes, se debe indefectiblemente a que el conocimiento histórico completo, o estadístico, amplía esa lente por la que la experiencia deja

fluir información a nuestra capacidad de juicio. Mas entonces, aquella capacidad articular el conocimiento, debe condicionar el gusto, el que es necesario para el juicio de lo bello; no podemos dejar de juzgar por el gusto, en lo inmediato, es el cristal que todo lo modifica, y aunque muchas veces vaya en contra de toda línea de razonamiento, indefectiblemente, define acciones, procesiones y determinaciones en el Ser. Ese cristal debe ser convertido en prisma para que la banalidad despiadada, pernicioso, devalore lo que es, o libere lo que no es, ese degradé que es la realidad, pero a su vez esa realidad en el ser, subjetivada en-si, condimentada de emociones, de

oscuridades y de aquellos detalles que se develan por como el conocimiento curva nuestra lente de la percepción. Porque nos vemos atraídos a una cosa que le perseguimos, y dicha atracción viene determinada por un juicio estético en primera instancia, y por diferentes motivadores a posteriori.

Debemos de perder inmediatez para que los juicios estéticos solo contemplen la superficie, y excedan los límites que impone la realidad vertiginosa en la que estamos, por imposición, sumergidos, y hacer de nuestras apreciaciones algo tan bello como aquello que podemos apreciar.

Referencias:

- “Los Saberes del Arte, La Experiencia Estética en Nietzsche”, Luis Eduardo Gama, [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-00622008000100004&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-00622008000100004&script=sci_arttext)
- “Obras Completas de Platón”, Bibliográfica Omeba.
- “Critica de la Razón Pura”, Immanuel Kant, 1ra. Ed.- Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2010.
- “Discurso del Metodo”, “Meditaciones Metafisicas”, René Descartes, 1ra. Ed.- Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2010.
- “El Conocimiento Humano”, Bertrand Russell, Ediciones Orbis S.A. Buenos Aires, Argentina, 1983.
- “Critica del Juicio”, Immanuel Kant, 1ra. Ed. Buenos Aires, Editorial Losada S.A., 2005.
- “¿Que es la Matemática?”, Richard Courant / Herbert Robbins, Madrid, Aguilar S.A., 1971.
- “Wittgenstein y la Estética”, Jacques Bouveresse, Universitat de Valencia, Servei de Publicacions, 1993.
- “Estética I & II”, Georg Wilhelm Friedrich Hegel, Losada, 2009.
- “El Capital”, Karl Marx, AKAL, 2000.